10. Juegos... más juegos

"En mi casa he reunido juguetes pequeños y grandes,
sin los cuales no podría vivir.
El niño que no juega no es niño,
pero el hombre que no juega
perdió para siempre al niño
que vivía en él y que le hará mucha falta".

(PABLO NERUDA)

En Mecerreyes no había patios grandes para jugar, ni campos de fútbol reglamentarios o pistas para correr, pero teníamos las eras y el frontón.

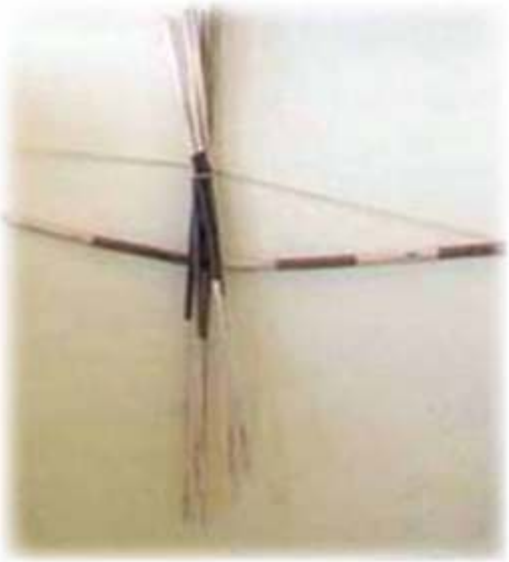
En las eras jugábamos al fútbol, al hincarromero, al "escondelite", al pilla-pilla... Cierto, en Mecerreyes había muchos juegos: el truque, el cintoletra, el zambo, la tuta, la trompa, la rueda, el marro, los zancos, a justicias y ladrones, las tabas, las chapas, la comba, el hincarromero...

Los juegos, excepto el fútbol y el frontón, que para los chicos siempre estaban presentes, se practicaban por temporadas, según estuviese de moda o no. Por ejemplo, un día algún mayor -en Mecerreyes siempre ha habido jerarquías- traía el truque y algunos cacos, pues bien, al día siguiente ya estábamos todos como locos revolviendo nuestras casas y las de los abuelos buscando cacos y truques. Y así con todo. Ibas a las eras y veías a alguien con el hincarromero, y al poco tiempo todos con palos y el hocete a preparar el mejor hincarromero para la temporada que acababa de comenzar.

Carrera del cochino (Agosto de 1989)

Un día quedabas con los amigos a jugar al cintoletra en el poyo de la señora Julia, y ya habías marcado la pauta para el resto del pueblo. En Mecerreyes, como seguramente en todos los pueblos, todo era cíclico.

Recuerdo con enorme cariño esos juegos que nos ayudaron a crecer, a compartir, a saber ceder... ¡Quién me iba a decir que una de las lecciones más grandes que aprendí de niño, junto con otros niños y sin la presencia de mayores: la de saber que nunca estamos solos, que hay que escuchar, respetar y hacer siempre el bien, la iba a aprender jugando! ¿No será acaso la vida un juego?



Juegos de ayer y de hoy

11. ¡De paseo, que hace buen día...!

"Una, dole, tele, catole, quile, quilete,
estaba la reina en su gabinete,
vino Gil, apagó el candil,
candil, candilón, guardia y ladrón".

(CANCIÓN PARA ECHAR A SUERTES)

Cuando los días se hacían más largos y empezaban los calores recuerdo a los maestros llegando a la escuela, llave en mano, a las tres.

Los niños, que nunca hemos tenido ganas de estudiar ni aprender en la escuela, cantábamos a coro una y otra vez: "¡De paseo, que hace buen día!" No nos cansábamos de repetir siempre lo mismo. Yo no recuerdo que nos hicieran caso ni una sola vez, así que cuando abrían la escuela, de nuevo, ya resignados y con pena, cantábamos: "De paseo, a la escuela".

Así que, en cuanto acababan las clases íbamos corriendo a casa, dejábamos la cartera, merendábamos y corriendo nos íbamos a la chopera, al frontón, al pilón, a las pozas, a las bodegas o a las eras. Dependía de lo que estuviera de moda.

Paseo a la Cueva Los Murciélagos (Agosto de 1989)

Los maestros tenían claro que su trabajo era desbrozarnos, enseñarnos las lecciones. Los niños, que todavía creíamos que el mundo abarcaba poco más allá de Carrelara, sentíamos la alegría de saborear la vida a cada instante, sin planes, sin futuro... Ahora tocaba disfrutar y correr. Mañana llegaría la escuela y el trabajo del maestro, pero todavía quedaba mucho para mañana.

12. Un héroe

**"La posibilidad de realizar un sueño,
es lo que hace que la vida sea interesante".**

(PAULO COELHO)

Cuando uno ha sido niño en Mecerreyes, los héroes eran los mayores. Yo admiraba a los que jugaban bien al fútbol o al frontón, a quienes ganaban más cacos, a los que corrían más o encontraban más nidos…

Recuerdo una tarde aburridísima en la escuela. Tocaba geometría. Y a mí, que soy de letras, y que nunca se me dieron bien los números y las áreas, me parecía el tiempo peor perdido del mundo.

En medio de esta monotonía y desgana en que me encontraba, entró gritando el Sr. Ceferino, el abuelo de mi amigo Mari.

- ¡Fuego! ¡Fuego! ¡Mi casa se quema!

Salimos corriendo todos sin dejar hablar al maestro. Todos corriendo a ayudar...

Y aquí nació el héroe que siempre recuerdo.

Hombres y mujeres, niños y niñas íbamos por agua a la fuente la Ermita y enseguida formamos entre todos una cadena hasta la casa que ardía. Un desconocido se metió dentro y empezó a pedir calderos de agua. Todos se los dábamos a él…

Nadie comentó nada sobre él. Nadie me dijo nunca quién era ni cómo se llamaba.

¿Quién fue mi héroe? ¿Lo habré soñado? No lo sé. Lo que sí sé es que desde entonces yo quería ser un héroe.

13. Cuerpo a tierra, mano al coco

"Tenemos que ver toda la vida como si fuéramos niños".

(HENRI MATISSE)

He salido de la iglesia. Me gusta mirar a la gente, ver cómo se saludan y preguntan por los hijos, la familia, los enfermos, el trabajo, el tiempo, las cosechas… Veo salir también a los niños y lo recuerdo como si fuera hoy: "Cuerpo a tierra, mano al coco". Y te tenías que tirar al suelo. Así evitábamos más de un estacazo, especialmente los de los mayores que, como siempre, abusaban. Nos podíamos levantar sólo si habíamos obedecido las órdenes.

- ¿Qué miras? – me dice un amigo.

- ¡Mira cómo se lo pasan los niños!

- Los niños siempre se lo han pasado bien. No tienen problemas, ni agobios… Ellos sí saben vivir. ¿No recuerdas cuando éramos niños?

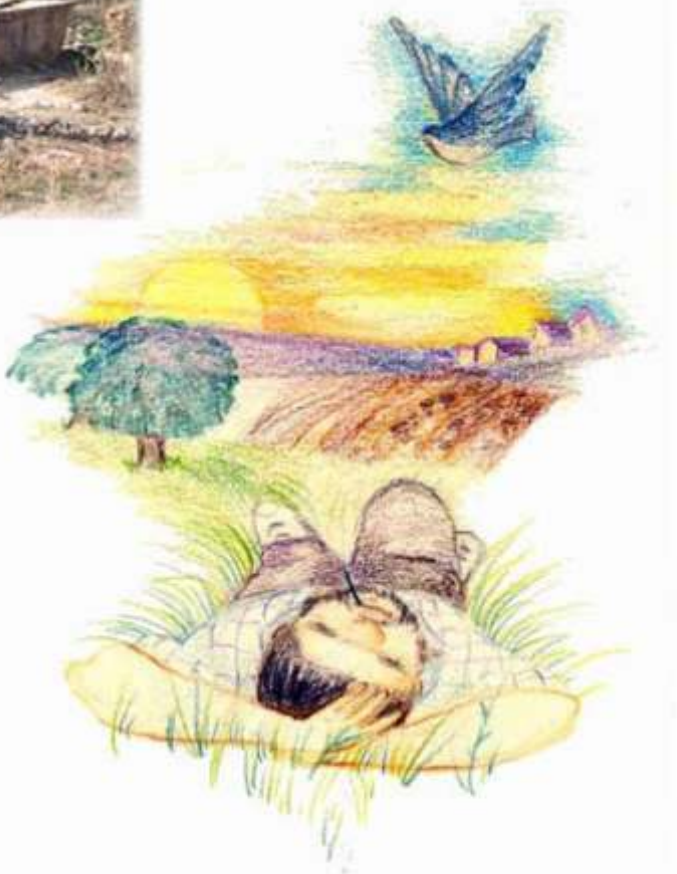
- Como si fuera hoy, amigo. ¡Qué tiempos!

Ha pasado mucho tiempo. Los niños juegan, disfrutan como entonces. Y a mí me sucede que no quiero ser mayor.

Salida al campo (Verano cultural Agosto 1989)

14. El estanque

"Nos lleva la vida.
Y encontramos gratos caminos".
(FEDERICO ANDRÉS CARPINTERO)



En Mecerreyes nunca hemos tenido piscinas, ni río, ni mucho menos playa… ¡Pero vaya estanque!

Cuando llegaban los calores del verano y nos dejaban ir -pues no siempre nos habíamos portado bien o puede que no hubiéramos hecho las tareas- íbamos carretera abajo, hacia Puentedura.

A mí me parecía que estaba muy lejos, pero valía la pena darse esa caminata con tal de estar con los amigos. Allí nadie te reñía. Todos estábamos a gusto. ¡Y hasta nos tirábamos de cabeza! -¡No me preguntes cómo!- Y muchas cosas más: cogíamos ranas, a veces hacíamos una chirigata para calentarnos o secar antes la ropa, merendábamos, hacíamos puntería con nuestros tirabiques, nos reíamos…

Al atardecer de este día tan caluroso que hemos tenido, he vuelto con mis recuerdos al estanque. Me quedo mirándolo y sonrío mientras veo, detrás de las zarzas donde nos sentábamos para secarnos, un montón de niños felices que no paran de jugar y de reír… Y un camino cada vez más ligero.

15. ¡A LA CALLE!

"Abandonad las prisas, y aprended de nuevo a vivir juntos,
a disfrutar de los demás, a sacar vuestras sillas a las calles
y a tomar el fresco, a comentar con los vecinos las incidencias,
los gozos y las fatigas de cada día, a sonreíros de nuevo
y a confiar en los amigos.
Y a mirar al cielo alegre y serenamente".

(ANTONIO GARCÍA RUBIO)

"En mi pueblo, abres la puerta de casa y ya estás en la calle". Así sintetiza una niña de nuestro pueblo a sus amigas de Madrid lo bien que se lo pasa en el pueblo.

A los niños de hoy, como a los de ayer, como a nosotros, lo que más nos gusta del pueblo es la calle. Siempre ha sido así.

Y en mi pueblo la calle era el color de la vida. Los niños jugaban en la calle. Las mujeres cosían en la calle, jugaban a las cartas en los corrales y hasta recuerdo haberlos visto escuchando las radionovelas *"Simplemente, María"* y *"Lucecita"* en la calle. Hombres y mujeres, abuelos y abuelas salían a la calle a tomar el fresco, a hablar de los sucedidos, rememorar historias, a estar a gusto y compartir. Los niños jugaban mientras los mayores arreglaban el mundo. La vida se hacía en la calle hasta que alguien -casi siempre las madres-: *"¡A comer!... ¡A cenar!... ¡Venga, vamos ya, que es hora de irse a la cama y mañana a ver quién se levanta!"* ... Y había que dejarlo todo como estaba y a casa...

Mañana comenzaría un nuevo día y la calle estaba ahí, a la puerta de casa, sin ningún peligro, esperándonos...

¡Ojalá las calles de nuestro pueblo se sigan llenando de risas, voces, colores y gritos!

¡Que no callen nunca!

La calle: lugar de encuentro y fiesta

PUENTEDEY
SALUDA A
MECERREYES
VIVA LOS CAMPANEROS

16. De noche, las estrellas...

"Las estrellas brillan más cuanto más honda es la noche".

Cuando era pequeño me daba miedo salir solo de casa si estaba oscuro. A veces me tocaba ir a la fuente por agua, hacer algún recado o pedir un poco de pan o sal a la vecina.

Me daba miedo venir del teleclub a mi casa, especialmente cuando habíamos visto "Viaje al fondo del mar", esa serie de monstruos marinos que tanto nos gustaba. Sí, tenía miedo, pero no podía decir a mi hermano ni a mis amigos que tenía miedo. Nadie lo decíamos, pero todos veníamos del teleclub los domingos por la tarde, después de haberla visto, corriendo. Y no precisamente para hacer la tarea...

Y corriendo y cantando iba a la fuente o al recado que fuera, si tenía que ir de noche.

Una noche muy oscura, mientras llenaba la barrila de agua, miré al cielo. Creo que fue la primera vez que descubrí su inmensidad y lo que Don Aníbal, nuestro maestro, nos había contado alguna vez sobre la Vía Láctea y el Camino de Santiago. ¡Nunca olvidaré esa lección!

Desde entonces me gusta mirar al cielo y contar las estrellas, ver los dibujos que forman y llamarlas por su nombre.

Y cuando estoy triste, cuando la vida es oscura y pesa, de nuevo miro al cielo esperando, siempre esperando, el guiño de una estrella.

17. De colonias

"Otros caminos. Otros niños. Otros cielos...
¡El mar inmenso!"

En estos años algunos tuvimos la suerte de que nos tocara ir a las colonias. No sé si cada quince días o cada mes llevábamos a la escuela los ahorros y los encargados de las cajas de ahorros: Don Benjamín, la del Círculo, y Lucín, la Municipal, nos lo ingresaban en nuestra cuenta. Unas veces dábamos unas pesetas más, otras veces unas pesetas menos, pero siempre llevábamos algo para aumentar la cuenta.

Al final del año todos teníamos unas perras ahorradas que nos iban a venir muy bien.

Cuando llegaba el verano había sorteo para ir a las colonias. Y siempre tocaba a alguien. Yo recuerdo que me tocó con Juan Carlos Alonso y José Romero. Pasamos 16 días estupendos en una residencia de estudiantes en San Sebastián. Formamos los tres, junto con otros dos niños de otros pueblos, un equipo y ganamos a cesta y puntos. Jugamos al fútbol y juegos a los que nunca habíamos jugado, salimos de paseo, aprendimos más o menos a nadar, hicimos concursos... Por primera vez en mi vida vi el mar y me bañé, me comí un helado y tuve algún dinero que administrar. Por primera vez salíamos de casa y teníamos que ser responsables de ordenar nuestra ropa, hacer la cama solos y asearnos, escribir una carta... ¡Cuántas cosas tuvimos la suerte de aprender!

Las colonias nos hacían abrir los ojos, conocer gente distinta, hacer nuevos amigos y aprender.

Tal vez en esto consista la aventura de vivir.

De colonias en San Sebastián (Agosto de 1968)

18. FRAILES, CURAS, MONJAS... LA OTRA HISTORIA

"Si un día tienes que elegir
entre el mundo y el amor,
recuerda: Si eliges el mundo quedarás sin amor,
pero si eliges el amor,
con él conquistarás al mundo".

(ALBERT EINSTEIN)

En estos años felices, cada cierto tiempo pasaban por la escuela frailes y curas para invitarnos a entrar en la vida religiosa o sacerdotal. Venían a la escuela y nos hablaban de otra manera de vivir. Nos animaban a ir al seminario y para llamarnos la atención nos hablaban de las obras y misiones que tenían, nos enseñaban fotos de sus casas de formación, nos contaban ejemplos de personas que lo habían dejado todo... y si querías, hasta te podías escribir con ellos.

Yo a todos les decía que sí, que quería ser cura o fraile, como ellos. Todavía recuerdo que una mañana uno de ellos nos entregó una hoja en la que teníamos que escribir los tres oficios que más nos gustaría desempeñar de mayores. Me acuerdo perfectamente de lo que esa mañana escribí: "Me gustaría ser maestro, futbolista o sacerdote".

Mientras escribo estas líneas no dejo de sonreír. Miro mi vida hasta ahora y me doy cuenta que estoy haciendo un poco de las tres cosas. Soy maestro y cada día aprendo nuevas cosas. No he dejado de jugar al fútbol desde que aprendí con mis amigos en las eras y ganamos a los de Madrid esa copa que con tanta ilusión y orgullo llevábamos de una casa a otra como el más preciado tesoro. Y siempre he dicho que si ser sacerdote es estar a disposición de los demás y servir, eso es lo que yo quiero e intento vivir cada día.

En nuestro pueblo no han faltado vocaciones a la vida religiosa o sacerdotal a lo largo de estos años: Escolapios, Salesianos, Sacerdotes Diocesanos, Maristas... Y no digamos nada de religiosas: Hijas de la Caridad, Misioneras de Acción Parroquial, Religiosas de María Inmaculada, Hijas de la Caridad, Reparadoras del Sagrado Corazón, Clarisas, Religiosas de San José... Algo importante hemos mamado en el pueblo. Está claro.

Y aunque a veces estamos lejos, nos sentimos cerca porque somos lo que aquí vivimos, lo que anunciamos en los lugares donde vivimos, nos lo enseñaron, siendo niños, aquí, en Mecerreyes.

Por eso, para mí hablar de vocación es hablar de servicio, generosidad, entrega, compartir... Y de esto en Mecerreyes nuestros mayores son auténticos doctores. Aquí aprendimos todos que nuestra vida, en cualquiera de los estados que hayamos elegido, ha de ser entrega, dedicación y pasión. Que ésta es nuestra vocación, la de todos los que hemos tenido la suerte de venir a este mundo.